

Solemnidad de la Santísima Trinidad – Ciclo A

Hacia el año 415, San Agustín paseaba por la playa, descansando de la que se considera una de sus mayores contribuciones doctrinales a la Iglesia: *De Trinitate*, “Sobre la Trinidad.” De repente, un niño pequeño llamó su atención. Corría de un lado a otro entre el mar y un pequeño agujero en la arena. “Hijo mío”, le gritó San Agustín por encima del estruendo de las olas, “¿Qué haces ahí?”. El niño respondió: “¡Intento meter todo ese inmenso océano en este pequeño agujero!”. San Agustín sonrió. “Hijo mío”, le dijo, “¡Jamás podrías meter este gran y magnífico océano en ese pequeño agujero!”. El niño respondió rápidamente: “Y tú jamás podrías comprender la Santísima Trinidad”. Entonces, en un instante, el niño desapareció.

Esta famosa leyenda ilustra los límites del intelecto humano para comprender la naturaleza infinita de Dios, en particular el misterio de la Santísima Trinidad. Advierte contra el orgullo intelectual e invita al creyente cristiano a recordar que, si bien siempre puede crecer en el conocimiento de Dios, jamás podrá agotar su profundidad. Lejos de desanimarnos, esta verdad debería impulsar nuestro interés por aprender más sobre Dios y su Iglesia Católica.

Señor Jesús, permíteme conocerme a mí mismo y conocerte a ti, y no desear nada más que a ti (San Agustín).

Padre Frei